

# La llegada de los Trump y los cambios en la decoración de la Casa Blanca

La tradición de renovar el interior de la emblemática residencia con cada nuevo gobierno.

JOSÉ TOMÁS ARRIAGADA  
 y JAVIERA VALDERRAMA

Historicamente, cada Presidente electo que llega a la Casa Blanca puede realizar ciertos cambios en el interior, y muchas de las primeras damas han hecho sus propias propuestas, o han trabajado con interioristas. Son 16 habitaciones del segundo piso las que pueden ser remodeladas por ellos, de un total de 132, pero siempre manteniendo el carácter histórico del edificio. Melania Trump, quien llegó en enero pasado a la Casa Blanca, recurrió a Tham Kannalikhham, la misma interiorista con la que trabajó en el período presidencial pasado para realizar algunas renovaciones. También hay casos más emblemáticos, como el de Iris Apfel, quien tiene el récord de haber trabajado con nueve presidentes. Acá algunos de los cambios realizados desde mediados del siglo XX.



## Los arreglos de Melania Trump

1. La diseñadora Tham Kannalikhham, en la foto, a la izquierda, volverá a trabajar con Melania Trump, arriba. Su estilo está enfocado en el aspecto clásico, y al igual que en el gobierno anterior, la primera dama quiere lograr un espacio hogareño. Si bien aún no hay detalles, antes Kannalikhham arregló el pabellón de Tenis (primera foto, a la izquierda). Por su parte, el Presidente Trump mantuvo las cortinas doradas en la Sala Oval, como se ve en la segunda foto al centro, la semana pasada con Emmanuel Macron.



## Iris Apfel, el ícono del diseño y la moda que decoró para nueve presidentes

2. El presidente Harry S. Truman (1945-1953) y su señora, Bess, confiaron en Iris Apfel (1921-2024), en la foto, una reconocida ícono de la moda y el diseño. Luego ocho presidentes volverían a llamarla: Dwight D. Eisenhower (1953-1961), John F. Kennedy (1961-1963), Lyndon Johnson (1963-1969), Richard Nixon (1969-1974), Gerald Ford (1974-1977), Jimmy Carter (1977-1981), Ronald Reagan (1981-1989) y Bill Clinton (1993-2001). Iris fue conocida por su estilo colorido y maximalista, que le daba ese sello tan personal. Junto a su marido, Carl Apfel (1915-2015), creó en 1950 una casa de tejidos llamada "Old World Weavers", famosa por sus textiles con diseños históricos. En la foto, Jimmy Carter en 1977 en la oficina Oval.



## La elegancia de Jackie Kennedy

3. En febrero de 1962, Jackie Kennedy quiso dejar evidencia de sus cambios y gusto en un programa exhibido por CBS News que mostró las habitaciones y la sala de recepción, la que tenía un papel francés del siglo XIX, y un cuadro de George Washington en la sala este. Un año antes, anunció la formación del Comité de Asociación Histórica de la Casa Blanca, que vela por mantener el legado del edificio. En ese entonces, Jackie Kennedy trabajó con "Sister Parish" (1910-1994), en la foto, a la izquierda con su familia. Esta realizó la redecoración de la Sala Oval Amarilla (en la foto), dándole protagonismo a muebles antiguos. También, diseñó la habitación de Jackie y John Kennedy usando tonos pastel. A la izquierda, el matrimonio Kennedy en 1961.



## Los Reagan y el interiorista Ted Graber

4. Le confiaron la decoración a Ted Graber (1920-2000), un reconocido diseñador de interiores de Beverly Hills. Él se encargó de decorar las habitaciones privadas de la residencia. Si bien mantuvo los toques que había dejado Jackie Kennedy, optó por colores más cálidos, como el beige, a diferencia de los azules que predominaban antes. En la foto, el matrimonio Reagan junto a la princesa Diana y Carlos en el ala oeste de la residencia.

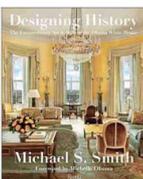
## El encargo de George y Laura Bush a Kenneth Blasingame

5. Ambos decidieron que los nuevos arreglos los haría su amigo Kenneth Blasingame. El diseñador se encargó de arreglar la Oficina Oval optando por una paleta de colores que combinara los tonos crema y el naranja pastel. También incorporó una alfombra diseñada por Laura Bush, que contaba con un emblema presidencial acompañado de rayos de sol. El decorador tapizó la histórica Sala Lincoln —que fue oficina del Presidente Abraham Lincoln (1861-1865)— con tonos oscuros para preservar la estética tradicional del lugar, pero en otros lados optó por modernizar, como en el comedor familiar y la sala de recepciones. En la foto, en 2008, George Bush y Barack Obama.



## Michael S. Smith, amigo e interiorista del matrimonio Obama

6. A poco de llegar en 2009, el Presidente Barack Obama (2009-2017), y la primera dama, Michelle Obama, le encargaron al diseñador redecorar las áreas privadas del famoso inmueble y desempeñó esa labor durante los ocho años de su administración. Sus inicios fueron en 1990 cuando estableció su firma en Los Angeles y atrajo clientes notables como Steven Spielberg y Cindy Crawford. En su libro "Designing History: The Extraordinary Art & Style of the Obama White House", publicado en 2020, cuenta los detalles de su trabajo en conjunto con Michelle Obama. En la portada, el Salón Oval Amarillo decorado por Michael S. Smith para el matrimonio.



## La decoración del saliente matrimonio Biden

7. El Presidente Joe Biden y Jill Biden optaron en 2021 por trabajar con un grupo de diseñadores en colaboración con el Comité de Preservación de la Casa Blanca. En el Despacho Oval, se reinstalaron las cortinas doradas usadas antes en las administraciones de Bill Clinton y Donald Trump en 2016. Además, se seleccionaron bustos de figuras como Martin Luther King Jr. y Rosa Parks. En la foto, Joe Biden en noviembre pasado, poco después de que Donald Trump ganara la elección presidencial.



## IN MEMORIAM

### GERARDO ROZAS ORTÚZAR

Un día como hoy durante la mañana sonó el teléfono en nuestra casa y nos enteramos de su partida.

Y siendo unos niños, o adolescentes, a partir de ese momento con mi hermana mayor tuvimos que acometer la tarea de esparcir la insondablemente triste y dolorosa noticia al resto de la familia.

Creí que habíamos sufrido casi todos por igual. Pasaron los años y luego de haber sido padre —hoy abuelo—, recién ahí entendí de verdad lo que habían vivido el papá y la mamá con su partida.

Ha pasado casi toda la vida desde ese momento. Hoy se cumplen 50 años de ese día; 50 años desde que se fue nuestro adorado hermano y no dejo de pensar en él cada día. No lo olvidaré nunca... pero lamentablemente ya casi no lo recuerdo. Solo me quedan algunas escasas escenas de él en mi memoria, durmiendo juntos en el jardín en una carpa hecha por él con unas cortinas viejas; volviendo con él en bicicleta desde la casa del tata en La Florida; caminando desde la playa de El Quisco a la casa de nuestro tío Fernando; paseando en su moto Frejus con su chaqueta de *twist* por Pedro de Valdivia. Yendo con mi mamá en su Citroëta, cruzamos con él caminando por el camino que va de Romeral al campo de nuestros primos Rodríguez en Curicó, al otro día del Año Nuevo de 1975...

Era esencialmente dócil, simple, generoso. Tenía muy buenas notas en el colegio, que ni siquiera pudo terminar. De risa fácil, le decían "punto treinta" por su tartamudez.

Me defendió, me cuidó, me solucionó miles de problemas; me arreglaba la bicicleta, el motor mosquito y todo lo que necesitara... ¡Cuánto hizo

por mí mi compañero de pieza...! Y yo nada por él, y ni siquiera tuve la oportunidad de agradecerle o devolverle la mano.

Y desde mi perspectiva personal, todo quedó pendiente; cuanto hubiera querido conversar con él desde una posición diferente a la de la niñez, especialmente ahora que la vida comienza a apagarse.

Peor aún, la deuda que describo aumentó con su partida, pues mucho me enseñó su muerte, su ausencia, la pena infinita de eso que no tiene solución. Si algo bueno pudiere yo tener eventualmente, más allá de ser producto de la incomparable educación recibida de nuestros padres, claramente lo debo a tales enseñanzas. Cuán importante es para la vida tener conciencia de lo precaria y volátil que es nuestra existencia desde siempre; de lo que es realmente importante y de lo que es irrelevante. Cuánto aprendí de él; con su vida y también con su muerte. Mis agradecimientos y deudas hacia él, fuerte se incrementaron cuando con el pasar de los años fui tomando conciencia de todo eso día tras día.

Se dice que no hay muerto malo. Pero de él —muy sinceramente— los que lo conocimos en profundidad solo podemos tener en nuestras cabezas cosas muy lindas y positivas.

Quisiera darle las gracias; sigo soñando con un reencuentro, a pesar de que con el paso de los años se hace más complejo el escenario pues, siendo él uno de mis hermanos grandes, hoy es un niño ante mi vejez galopante. ¡Hasta siempre!

Manuel Rozas Ortúzar

